

ECONOMÍA / POLÍTICA

“El mayor desacuerdo del Tratado EEUU-UE es si incluir o no a la banca”

ENTREVISTA TIM BENNETT CEO del Trans-Atlantic Business Council / El estadounidense reconoce que el Acuerdo de Libre Comercio e Inversiones es “una medida desesperada para una situación desesperada”.

Yago González, Madrid

La negociación del Acuerdo Transatlántico de Comercio e Inversiones entre EEUU y la UE (TTIP, en sus siglas en inglés), con el que se pretende crear la zona de libre comercio más grande del mundo, afrontará a la vuelta del verano, si se cumple la agenda, el curso definitivo 2014-2015. La intención de la Administración Obama es aprobarlo en 2015 para que se convierta en su gran legado económico. Tim Bennett (Newark, Ohio, 1951) es el presidente de la principal asociación empresarial que apoya el pacto, el Trans-Atlantic Business Council. Bennett visitó recientemente Madrid, donde atendió a EXPANSIÓN.

– **El TTIP parece una estrategia apresurada de EEUU y la UE para contrarrestar la crisis y el auge de los emergentes...**

No hay que negar que, efectivamente, momentos desesperados requieren medidas desesperadas. Si no hubiera sido por el alcance de la crisis económica, probablemente las negociaciones del TTIP no hubiesen nacido. Se han ensayado recetas políticas para estimular el crecimiento y el empleo y no han obtenido una respuesta adecuada, por eso ahora ambas partes recurren a otras herramientas. El TTIP incluye normas estrictas que tendrán efecto en terceros países y que afectarán, por ejemplo, a la transparencia de las empresas públicas, propiedad intelectual, seguridad de las inversiones, etcétera. Teniendo en cuenta que EEUU y la UE representan el 40% de la economía mundial, otros países se adaptarán a esos estándares del TTIP. Por lo tanto, podría decirse que este acuerdo es una estrategia defensiva con motivaciones muy legítimas.

– **¿Dónde está el origen de esta iniciativa? ¿En la Casa Blanca, en las empresas...?**

Organizaciones como la nuestra llevan por lo menos diez años defendiendo la idea de un tratado comercial amplio. Varios gobiernos europeos, como por ejemplo el sueco y el danés, también lo han hecho durante mucho tiempo. Como nuestra organización es transatlántica y aúna intereses de ambas par-



El director general y CEO del Trans-Atlantic Business Council, Tim Bennett, en su encuentro con EXPANSIÓN.

“Si no hubiera sido por el alcance de la crisis, probablemente la negociación del TTIP nunca hubiese nacido”

tes, hemos estado en la primera línea de las negociaciones junto a otras asociaciones y gobiernos intentando convencer a la Comisión Europea y la Administración de EEUU de las ventajas del TTIP.

“El Tratado no perjudicará a los servicios públicos educativos, sanitarios o de cualquier otro tipo”

– **En las últimas semanas se han producido filtraciones de las negociaciones que afirman que el objetivo del TTIP es la privatización masiva de servicios públicos.**

Los servicios públicos no serán afectados por el TTIP.

“Nos gustaría que se incluyera la obligación de que el BCE y la Fed se consultaran antes de aprobar medidas”

Es verdad que en Reino Unido ha habido manifestaciones de la supuesta destrucción de empleo que traerá el TTIP, pero no es cierto. En el sector de la educación, por ejemplo, lo que busca EEUU es introducir servicios de formación

“Es cierto que en EEUU existen sectores más fragmentados que en la UE, y el TTIP no conseguirá arreglarlo”

por Internet, especialmente para adultos. Pero no habrá nada que perjudique a los servicios educativos, sanitarios o de cualquier tipo.

– **¿Cómo afectará el TTIP a los servicios financieros de ambos bloques?**

“Quisiera lanzar un mensaje tranquilizador, porque la UE no va a adoptar compromisos sobre servicios públicos esenciales. En particular, existen reservas especiales en materia de salud, educación y agua, y el TTIP ofrecerá varias garantías sobre estos sectores. Particularmente, se permitirá mantener monopolios y derechos exclusivos sobre los servicios públicos esenciales, y se respetará en todo momento la legislación española y europea”, aseguró el secretario de Estado.

“Si se incluye una cooperación en la banca, por lo menos se eliminarán las incertidumbres”

“Aún existe una pequeña puerta abierta a negociar la incorporación del sector audiovisual al Tratado”

El mayor desacuerdo que hay ahora en el TTIP es si se incluirá o no la regulación del sistema financiero. EEUU se opone, mientras que la UE quiere incorporarlo. Nuestra organización sugiere incluir la banca como parte del acuerdo, pero no para homolagar regulaciones específicas como, por ejemplo, el requerimiento de capital que exigen los bancos centrales a para las entidades; si no que esos reguladores (la Fed y el BCE) estén obligados a consultarse mutuamente antes de aprobar determinadas medidas, con el fin de conocer su impacto en ambos sistemas. Hasta la fecha, EEUU tan solo se ha comprometido a homologar las condiciones para que bancos europeos se establezcan en el país, aunque realmente las actuales barreras de acceso son muy escasas.

– **Si finalmente se incluyen las finanzas en el acuerdo, ¿cuál de los dos sistemas saldría beneficiado y cuál perjudicado?**

Si se incluye solo lo que pide EEUU, probablemente ninguna de las dos partes obtengan muchas más ventajas. Pero si existe una cooperación en la regulación bancaria, al menos se eliminan las incertidumbres y las diferencias entre ambos sistemas.

– **La parte europea de la negociación sostiene que el mercado americano está mucho más fragmentado que el europeo. ¿Es así?**

Es cierto que existen sectores que están menos unificados en EEUU que en la UE. El de los seguros es un ejemplo: cada Estado tiene sus propias normas al respecto. El TTIP no logrará arreglarlo, y eso es un problema.

– **Otro de los aspectos que ha traído más polémica es la inclusión del sector audiovisual.**

Aunque en un principio las partes negociadoras dijeron que eso se iba a quedar fuera del Acuerdo, creo que todavía hay una pequeña puerta abierta, podría haber una posibilidad de negociación. La industria audiovisual americana reconoce que cada país tiene derecho a mantener un cine con sus propias características nacionales. No todo puede ser Hollywood.

¿El gran legado económico de Obama?

Y.G. Madrid

Una de las últimas ambiciones de Barack Obama antes de dejar la Casa Blanca (su mandato expira en 2015) es dejar firmado el TTIP. Algo sobre lo que muestran cierto escepticismo empresarios tanto de Europa como de la UE, debido a la envergadura y la complejidad del acuerdo que se pretende alcanzar.

En las últimas semanas se han producido filtraciones en diversas páginas web de las negociaciones del TTIP que están teniendo lugar en el se-

no del Parlamento Europeo, y los filtradores denuncian que este Acuerdo se está fraguando de forma “secreta” y que objetivo último, además de intentar salvar las economías americana y europea de su letargo, es privatizar todos los servicios públicos posibles.

También denuncian que las autoridades de ambas partes pretenden homologar las condiciones laborales de estadounidenses y europeos. En una reciente comparecencia en el Congreso de los Diputados, el secretario de Estado de

Comercio, Jaime García-Legaz, aseguró que, respecto a los estándares laborales, “no están sobre la mesa y no se va a negociar sobre ello”.

Lo único que sí habrá de contemplarse en el TTIP, según García-Legaz, es la normativa que ampare a los trabajadores que se desplacen de una zona a otra para prestar servicios, en ámbitos como el de las capacitaciones o titulaciones personales. “Pero en ningún caso hablamos de desregulación, desprotección o eliminación de garantías”.